

ANÓNIMO

AUTO DEL MANÁ

PERSONAS:

RUBÉN
RUDILIA
LÍA
MANASÉS
UN VILLANO
MOISÉN
ARÓN
OTROS DEL PUEBLO

LOA

Quien juzga debe entender:
sin entender no hay juzgar;
que mal puede uno tratar
de aquello do su saber
jamás no pudo llegar.

Esto a nuestro auto lo aplico:
quien lo juzgue esté avisado,
porque yo le certifico
que debe hilar delgado;
donde no, calle su pico.

Quien es suelo, hable de suelo;
y los demás, entended
que trataré con buen celo
de la más alta merced
que os hizo el Señor del cielo.

Yo trataré del manjar
do Dios se transustanció:
ésta es merced singular;
qu'el que a sí mismo se dio
ved qué más nos pudo dar.

De la magná del desierto
esta obra ha de tratar,
figura muy singular
deste pan, remedio cierto,
para en Dios nos transformar.

Del desierto trataré;
estad todos muy asperos,
y rogá a Dios con gran fee
que en corazones desiertos
no caya lo que diré.

(Desierto a las faldas del Sinaí)
(Entra RUBÉN.)

RUBÉN
Aquel Eterno Señor
nos quitó un tal vituperio
que no pudo ser mayor;
mas de hambre y captiverio
no sé cuál es lo peor.

El mar Bermejo pasó
todo el pueblo de Israel;
Faräón le persiguió,
pero guardábalo Aquel
que nunca a nadie faltó.

¡Oh hambre, hambre rabiosa!
¡Triste y estéril desierto,
donde el pueblo de Dios, muerto
de hambre, jamás reposa
ni halla remedio cierto!

¿Por ventura tú querrás,
Señor, matarnos aquí,
pues libertados nos has,
y que no hayamos de ti
lo que a todo el mundo das?

Si esto imaginas, Señor,
en el mar nos ahogaras,
como aquel rey pecador,
o en Egipto nos dejaras,

qu'esto fuera lo mejor.

(Entra EL VILLANO o BOBO.)

BOBO

¡Como si fuera mejor!
Pregúntenlo a mi barriga,
qu'estaba, Dios la bendiga,
que parecía un atambor.

RUBÉN

¿Ella quieres que lo diga?

No tienes entendimiento.

¿La barriga ha de hablar?

BOBO

Pues ella siente el tormento,
mejor lo podría contar
que no yo, por bien que siento.

¡Oh ollón de nabos lleno,
tal cual yo en Egipto vi!
¡Cuajar de tripas relleno
que en solo verme sin ti
todo comer me es ajeno!

RUBÉN

Calla, nescio, que no sientes.

BOBO

¿No siento? Razón tenéis.
Tampoco vos sentiréis
ningún pan entre los dientes,
por más y más que masquéis.

Señor, ¿la hambre es mujer,
o hombre destos palpables?

RUBÉN

Calla, si quieres; no hables.

BOBO

¡Par Dios!, mujer debe ser,
que todas son miserables.

¡Oh hambre, vieja, arrugada,
de las más lindas que vi;
coja, manca, derregada:
si has de ser enamorada,
sélo dellos, no de mí!

(Entra MANASÉS.)

MANASES

¡Oh trabajo cual no fue!
¡Oh pueblo de Dios aflito!

BOBO

Señor, aguarde un poquito;
yo apuesto que su mercé
no viene enfermo de ahíto.

MANASES

Déjame, vete de ahí.
¡Triste de mí! ¿Dónde iré?

BOBO

¿Que le deje? Sí haré:
déjeme la hambre a mí,
que yo a él dejado le he.

MANASES

¿Qué os parece a vos, Rubén,
desta hambre que pasamos?

RUBÉN

Paréceme que ya estamos
desamparados del bien
que del Señor esperamos.

¡Oh, si mil muertes viniesen
a este pueblo mezquino!

BOBO

¡Oh Dios, si agora lloviesen
nabos cochos con tocino,
aunqu'ellos no los comiesen!

RUBÉN

Pues ¿quién lo había de comer?

BOBO

Yo solo, aunque fuesen ciento,
los combría en un momento,
y ellos no, son a meter
en esa barriga viento.

Mas ¿qué sería de me ver
engullir hasta hartar?

MANASES

Necio, ¿no quieres callar?

BOBO

Quítame Dios el comer.
¡Quitáme vos el hablar!

(Entran LÍA y RUDILIA, con los DOS NIÑOS.)

RUDILIA

Traigo tan grave cuidado,
que estoy para me perder.

BOBO

Si trairá; ma, a mi ver,
el estómago empachado
no le debe de traer.

LÍA

De hambre quiero expirar.

MANASES

Yo deste mundo me parto.

RUBÉN

Pues yo ya no puedo hablar.

BOBO

Pues, par Dios, ya estoy yo harto...

RUBÉN

¿De qué, di?

BOBO

De no mascar.

LÍA

Dios, ¿por qué nos trajo aquí?

Debió de ser por matarnos
de hambre y desampararnos.

RUDILIA

Yo creo qu'esto es ansí,
y que quiere ya olvidarnos.

RUBÉN

¡Oh hambre desesperada!

RUDILIA

¡Oh tierra estéril y yerma!

LÍA

¡Oh pena jamás pensada!

BOBO

¡Oh barriga triste, enferma;
por mi mal fuiste engendrada!

RUDILIA

¿Quién podrá sufrir, Rubén,
tal hambre y tan grande afán?
Los niños lloran por pan;
sus madres llorar los ven...
Mas ¿cómo se lo darán?

RUBÉN

¡Oh hijos desventurados!

BOBO

¡Oh desdichado de yo!

MANASES

¿Quién de Egipto nos sacó
para ser desamparados
del que libertad nos dio?

BOBO

Decí, niños, ¿queréis pan?

NIÑOS

Sí queremos, si nos dan.

BOBO

Pues dormí bien descuidados
de comer sendos bocados,
que, a fee, que n'os lo darán.

RUDILIA

Hijos míos, sí os daría;
mas, si Dios no nos lo da,
decí, ¿quién nos lo dará?

LÍA

Manasés, decí, ¿no habría
pan alguno por allá?

MANASES

Mujer, ningún pan tenemos.

LÍA

Nosotras bien nos sufrimos;
mas ¿cómo remediaremos
estos hijos que parimos,
pues de hambre perecemos?

(Entran MOISÉN y ARÓN.)

MOISÉN

Hermano Arón muy querido,
es mi Dios de tal manera,
qu'es de pocos conocido,
y el hombre que en Él no espera
no meresce ser oído.

Porque la gran perfición
de su divino saber
nos da muy bien a entender
que en la mayor aflicción
se muestra más su poder.

Quien este mundo crió
la máquina y firmamento,
quien hombre y mujer formó,
quien de Egipto nos sacó
con tanto contentamiento,

no es cosa de imaginar
que de hambre matará
a su pueblo; antes vendrá
con su clemencia sin par,
y el remedio les dará.

ARÓN

¿Quién ha de sufrir, decí,

el murmurar desta gente,
la cual es tal que no siente
qu'esta su venida aquí
fue por milagro excelente;

ni quiere darse a entender
qu'el alto Dios verdadero
los ha de dar de comer?
¡Ah pueblo el más duro y fiero
que en el mundo pueda ser!

RUBÉN

¡Oh gran capitán Moisés!
Di, ¿por qué nos engañaste
y de Egipto nos sacaste?

MOISÉN

Fue por mandármelo quien
contino desagradaste.

MANASES

¿No estábamos muy mejor
allá en Egipto, comiendo
pan y carne, aunque sirviendo?

RUBÉN

Sí, cierto; porqu'es peor
qu'el servir, vivir muriendo.

BOBO

Por vida de su mercé,
qu'es de vernos gran mancilla;
que tan sola una morcilla
no se halla, aunque hombre dé
la capa con la capilla.

RUDILIA

Moisés, ¿dónde nos trajiste?
Mejor fuera allá morir.

MOISÉN

¡Oh pueblo! No estés tan triste,
qu'el remedio ha de venir
del gran Dios a quien seguiste.

Por tanto, tené esperanza
qu'Él os ha de remediar;
yo voy con Él a hablar,
pues d'Él todo bien se alcanza.

BOBO

Mire que no ha de tardar.

MOISÉN

Ya volveré a consolaros:
no recibáis desconsuelo.

ARÓN

¿No veis señales muy claros
qu'el muy alto Rey del cielo
no quiere desamparos?

BOBO

Señor Moisés, no se vaya;
no nos deje, por su fee.

MOISÉN

Calla, que yo volveré
cuando a Dios hablado haya.

BOBO

Pues no se tarde.

MOISÉN

No haré.

(Vanse MOISÉN y ARÓN.)

BOBO

¡Pesar de quien me parió!
¿Por qué le dejaste ir?

RUBÉN

No, que luego ha de venir.

BOBO

¿Y eso es cierto?

RUBÉN

Sí, creo yo.

BOBO

Venga, y traiga de engullir.

MANASES

¡Señor, si fueres servido,
sácanos de tanto mal;
que no hay tan vivo sentido
que, con esta hambre tal,
no está casi consumido!

LÍA

Alto Dios, pues nos sacaste
de poder de Faráon,
pregunto, ¿por qué razón
no nos das, pues nos mandaste,
la tierra de promisión?

RUDILIA

¡Oh persecuciones grandes
que crecéis de en hora en hora!

BOBO

Tened paciencia, mal hora,
señora Jamila Hernández.

¿No veis con qué sale agora?

¡Estó yo desbarrigado
y callo! ¡Oí qué aparejo!

RUDILIA
Pues ¿qué haré, enalbardado?

BOBO
Que cantéis: Postigo viejo,
que nunca fuera cerrado.

LÍA
De nada no tienes cura;
cualquiera cosa te aplace.

BOBO
¿Sabéis, Lía, qu'e lo hace?
Que, por nuestra desventura,
el comer se nos deshace.

Pero decime, ¿en qué va
que de comer no tenemos?

RUBÉN
¿En qué ha de ir? Quítate allá.

BOBO
Par Dios, no lo acertará.

MANASES
¿En qué?

BOBO
En que no lo tenemos.

RUBÉN

Si un asno supiera hablar,
cierto, también lo dijera.

BOBO

Pues no es poco adivinar,
que si el hombre lo tuviera
no lo anduviera a buscar.

MANASES

En lo que conviene hablemos;
deja aquesas vanidades.

BOBO

¿Pues no digo las verdades?

RUBÉN

¡Oh triste, en cuántos extremos
ponen las adversidades!

¡Oh Moisés, y tú, Arón,
vosotros sois causa desto!
Prometístesnos muy presto
la tierra de promisión.
Como es claro y manifiesto,

y agora estamos cuitados
con tanta persecución,
como están los olvidados.
Ya vuelven Moisés y Arón,
causa de nuestros cuidados.

(Entran MOISÉN y ARÓN.)

ARÓN

¡Bendito sea el Señor,
que de Egipto nos sacó!
¡Bendito Él, que nos libró
de un rey cruel y traidor
contra Aquel que le crió!

MOISÉN

Decid, pueblo de Israel,
vos, ¿contra quién murmuráis?
¿Contra nosotros, pensáis?
No es sino contra Aquel
por cuya mano os salváis.

ARÓN

¿Contra nos murmuráis vos?
No murmuráis ciertamente.
Decidme, ¿quién somos nos?
Contra Dios omnipotente
habláis, no contra los dos.

(Aquí aparece un ÁNGEL y echa el maná.)

ÁNGEL

Vedes aquí el pan del cielo
qu'el Señor os ha enviado;
coged, y sea loado
aquel Dios que en este suelo
a su pueblo ha conhortado.

Coged el bendito magna
de aquel Señor, cuyo soy;
coged, pues tal bien se gana:
lo que cogiéredes hoy
no guardéis para mañana.

(Desaparece.)

RUBÉN

¿Qu'es esto que cae del cielo?
¡Es pan santo, soberano!

MANASES

¿Qu'es esto, Rubén hermano?

ARÓN

Es pan de Dios, cuyo celo
es salvarnos con su mano.

(Cogen todos maná, y lo comen.)

RUDILIA
¡Oh qué sabor excelente!

LÍA
Es pan del cielo enviado.

RUBÉN
¡Oh manjar glorificado!

BOBO
¡Par Dios, sabe lindamente!
¡Oh qué cielo tan honrado!

Señor cielo, eche, no acabe
hasta que acá no nos quepa.

RUBÉN
¡Oh qué sabor tan suave,
que a lo que quiero que sepa
aqueso mesmo me sabe!

BOBO
¡Engullir hasta los codos!
¡Coger, niños, al rebate!

MOISÉN
No digas tal disparate,
que pan sobra para todos.
Coged, nadie no se mate.

BOBO
Sus, vámonos acostar,
que, par Dios, yo harto estoy.
Vamos al Señor a loar.

MOISÉN

Yo a dalle las gracias voy
por merced tan singular.

LÍA
Démoslas aquí al presente.
Con voces que al cielo lleguen.

RUDILIA
Y con un canto excelente,
con palabras que no nieguen
ser Dios vivo omnipotente.

(Cantan.)

Villancico

Éste es pan del cielo;
coged, pecadores;
éste es el consuelo
de nuestros dolores.

Éste es el magná
de Dios inviado;
este pan nos da
Dios glorificado.

Este pan sagrado
coged, pecadores;
éste es el consuelo
de nuestros dolores.

FIN